

El rincón del Viejo Canalla X

Más música que el hombre del sombrero escucha en verano. Hoy, dos reediciones de Suna Rocha.

SUNA ROCHA. Madre Tierra. Acqua Records 188. La maldición de Malinche. Acqua Records 189.

Dentro del hoy bastante abundante panorama de cantantes mujeres que se dedican a la interpretación del repertorio folclórico, la figura de Suna Rocha se destaca con perfiles bastante nítidos. Con una trayectoria de más de 25 años, a lo largo de los cuales fue «amadrinada» en sus comienzos nada menos que por Mercedes Sosa, trabajó en dúo con Raúl Carnota, grabó varios discos y participó en numerosos festivales, y dueña de una voz potente y expresiva, su trabajo se caracterizó siempre por fusionar con sabiduría los elementos tradicionales que proponían muchos de los temas de su repertorio con arreglos musicales que sin ser vanguardistas —lejos de ello— están encuadrados dentro de una concepción bastante moderna. Sin el dramatismo algo demagógico de una Liliana Herrero ni la originalidad en la recreación de antiguos motivos de nuestro cancionero de Silvia Iriondo, su figura se ha consolidado como una de las exponentes más convincentes de la música folclórica y la reciente reedición de estos discos —agotados desde hace bastante tiempo— por el sello Acqua sirve como consistente ratificación de las afirmaciones anteriores. Madre Tierra, grabado en 1992, es un trabajo en el que los arreglos y dirección corresponden a Lucho González, quien además interpreta la guitarra y los teclados, acompañado por un auténtico seleccionado integrado por Ricardo «Tato» Saldaño en charango, Rodolfo Sánchez y Julio Gordillo en percusión Peteco Carabajal en violín, Jorge Cumbo en quena y antara y Juancho Farías Gómez en bajo. Dentro de un ecléctico programa de diversos ritmos de nuestra tierra, conviene destacar la interpretaciones de Suna Rocha de un par de temas de Carnota, la chacarera trunca La aclaradora, y el gato Pecado de juventud, la poco conocida tonada Primera soledad, con una hermosa letra de Armando Tejada Gómez, la bella zamba Debajo del sauce solo, de Manuel J. Castilla y el recientemente desaparecido Rolando Valladares y la baguala Va siendo tiempo, que Suna interpreta a capella. Mejor aún es La maldición de Malinche, una placa registrada en 2003. Con un repertorio en el que se entremezclan algunos temas clásicos, composiciones de nuevos autores, un par de ritmos latinoamericanos y hasta una conocida milonga del repertorio tanguero, la intérprete —acompañada por diversas formaciones y arregladores, entre los que se destaca Gustavo Pometti— consigue un disco sólido y satisfactorio que es un muy buen aporte a su discografía. Sin embargo, como las preferencias siempre existen, me gustaría destacar en primer término las cuatro composiciones de Atahualpa Yupanqui que integran la placa (y que tal vez anticipen algún futuro trabajo de Suna Rocha dedicado al gran guitarrista y poeta). Así desfilan La arribeña, una hermosa zamba tradicional, el bonito carnalito Punay, la sentida versión de la milonga Guitarra, dímelo tú y Te dicen poeta, una lúcida reflexión sobre el compromiso del artista en ritmo de marinera peruana. Pero también cabe destacar el atractivo y personal arreglo de Pedro Aznar para la vidala El seclanteño, de Ariel Petrocelli y la emotiva versión de la antes mencionada Milonga triste, de Sebastián Piana y Homero Manzi. Un disco que muestra a Suna Rocha en plena forma, y la ratifica como una de las muy buenas intérpretes de nuestra música folclórica. Jorge García.